

Editorial

El primer número de este año 2021 ofrece una perspectiva plural de los resultados de investigación en Educación Matemática en estos tiempos, marcados por una fuerte crisis sanitaria, que nos ha obligado a emprender una nueva forma de enseñar. En México, la educación matemática en la modalidad virtual se ha producido y mantenido –por más de un año– gracias a innumerables esfuerzos de diferentes actores sociales: estudiantes, padres de familia, profesores y ciudadanos, quienes han convertido mercados, molinos, tortillerías, pequeños comercios, casas habitación, calles, montañas y parajes rurales en aulas. Los niños y los jóvenes, en el mejor de los casos, han hecho de sus computadoras y celulares una herramienta de comunicación de saberes, de técnicas y de lenguajes escolares. Los padres de familia han rememorado sus trayectorias estudiantiles, releído libros, consultado a amigos y vecinos para realizar tareas, ejercicios y problemas. Y a pesar, de la tremenda desigualdad social, muchos profesores de escuelas rurales han generado materiales que distribuyen a sus estudiantes en sus propias casas, para que puedan seguir construyendo saberes escolares –y quizá presentes con posibilidades de futuros múltiples–. La radio y la televisión han generado programas en los que se presentan y demuestran teoremas, se proponen y resuelven problemas. No se trata de propuestas didácticas innovadoras, sino de una atención a la urgencia de la población, que requiere de la educación, como una balsa a la cual asir la

esperanza en el mar de la incertidumbre. Ante este escenario, los educadores matemáticos seguimos diseñando propuestas teóricas y didácticas, analizando los conocimientos de los profesores, produciendo resultados en diferentes niveles educativos y ofreciendo rutas para continuar la investigación, como lo refleja este interesante número. Su publicación ha sido posible gracias a la Sociedad Mexicana de Investigación y Divulgación de la Educación Matemática, SOMIDEM A. C., creada en el año 2013 por un grupo de educadores matemáticos adscritos a diferentes instituciones de educación superior y de centros de investigación, ubicados en distintas regiones de México. Es decir, surge en la pluralidad, que la caracteriza desde entonces.

La SOMIDEM ha sufrido diferentes embates, efecto de la crisis sanitaria, pero se ha mantenido y se propone, más allá de sobrevivir, crecer y surcar nuevos horizontes. Es su propósito continuar con la edición de la *Revista Educación Matemática* (REM) y consolidarse como un órgano de mayor influencia a nivel nacional. Para ello, el Consejo Directivo 2020-2023 invita a los educadores matemáticos mexicanos a ser parte de esta sociedad y conjuntar recursos intelectuales y materiales para ampliar el espacio de comunicación académica entre docentes, investigadores y estudiantes de la Educación Matemática; a promover la creación de proyectos de colaboración científica, de discusión y de difusión de los resultados de sus investigaciones e incidir en la innovación de la enseñanza de las matemáticas.

Para cerrar, queremos dedicar unas palabras a la memoria de José Carrillo Yáñez, asiduo autor –coautor de uno de los artículos de este número–, lector y colaborador de la REM. Su herencia académica y humana es vasta. Extrañaremos su talento, su gentileza y su gran generosidad.

Avenilde Romo-Vázquez
Editora en jefe

María García
Presidenta de la SOMIDEM